

Estampa

Así se hizo, y el cabo de Carabineros recorrió la casa. En un despacho encontró a su compañero de café y de partida de *ma-llilla*.

—¿Qué haces aquí?

—Soy el alcalde y defiendo a la República.

—¿A qué República?

—A la República.

—Pues mira, en nombre de la República entrégame la vara.

—Y luego, ¿qué hago?

—Creo que lo mejor será que te marches en seguida a tu casa y duermas, porque tienes cara de sueño.

TRES BANDERAS

La huelga iniciada el jueves en Villanueva fué intensificándose el viernes, produciéndose a la una de la madrugada un vivo tiroteo y estallando varias bombas, que sembraron el pánico entre los vecinos.

Un grupo numeroso asaltó el Centro Automovilista, adherido a la Lliga, y después de saquearlo, arrojó los muebles a la calle, prendiéndoles fuego. Entraron también en algunas iglesias y las rociaron de bencina, con ánimo de incendiarlas, lo que no consiguieron del todo.

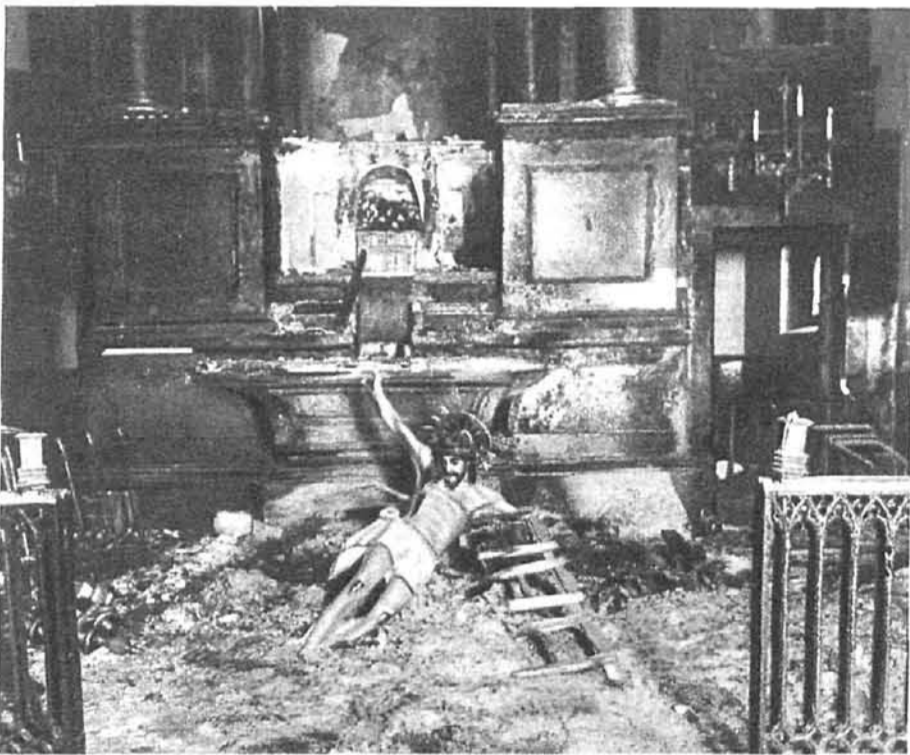
El sábado quedó paralizada por completo la vida en la industrial ciudad. Y a mediodía los revolucionarios, armados de *winchesters* y pistolas ametralladoras, se presentaron en el Ayuntamiento y proclamaron el Estat Catalá. Pero entre los revolucionarios se produjo tan acalorada disputa acerca de cuál debía de ser la bandera que se izase en el balcón, que estuvieron a punto de matarse unos a otros. Finalmente, se pusieron de acuerdo, y en el balcón principal ondeó la bandera con la estrella solitaria, y en la cumbre del edificio se colocaron otras dos banderas: la roja de los socialistas y la roja de los comunistas.

DOS SACERDOTES ROCIADOS DE GASOLINA

En San Vicente de Castellet, lo mismo que en Sampedor y en Fonollosa, los *rabasaires* armados se apoderaron de los Ayuntamientos, sembrando el pánico entre el vecindario.



La fachada del Ayuntamiento de Granollers, tal como quedó después de la entrega de los insurgentes.



He aquí el impresionante aspecto que ofrecía la capilla de Nuestra Señora de los Dolores, de Villafranca del Panadés, después del incendio.



Estado en que quedó, después de los sucesos, una de las celdas de las religiosas carmelitas.

Pero en San Vicente, la noche del día 6, se apoderaron del cura párroco y del vicario de la parroquia, trasladándolos a la iglesia. Al grito de "*Us ferem a bocins!*" los rociaron con bencina y colocándolos frente al altar mayor cerraron las puertas y le prendieron fuego.

En la calle, uno de los revolucionarios reconvinó a los otros por el acto vandálico, recordándoles su promesa de no cometer ningún crimen. Emocionados por el discurso, sofocaron rápidamente el fuego, salvando a los sacerdotes de morir abrasados.

EN TARRASA SUELTAN A LOS PRESOS

El paro general dió comienzo en Tarrasa a las diez de la noche del día 5. Por orden de la Alcaldía fueron requisados los automóviles particulares, con los cuales grupos de jóvenes armados recorrieron la ciudad. La Guardia Civil se retiró de las carreteras, por haber recibido órdenes de acuartelamiento. Los Ferrocarriles del Norte dejaron de circular, y en la iglesia parroquial se obligó a suspender la función religiosa.

La sirena instalada en el Ayuntamiento, que es utilizada para las señales de alarma en casos de incendio, sonó a las ocho y media de la noche del día 6, como si ésa fuera la consigna. Los revolucionarios se apoderaron de todos los edificios públicos y de las centrales eléctricas. A las seis de la madrugada, las noticias que dió la radio sobre la capitulación de la Generalidad produjo enorme confusión entre la gente armada, que se dispersó rápidamente. Fué abandonado el Ayuntamiento por los que lo ocupaban, y minutos después penetraron en él los anarquistas, registrando las dependencias y llevándose las armas y municiones que encontraron. En seguida se dirigieron a la cárcel, la abrieron y pusieron en libertad a los presos.

"UNOS BANDOLEROS MUY SIMPÁTICOS"

La estación del ferrocarril de Lérida quedó en poder de los revolucionarios el viernes, de madrugada. En una de las vías se hallaba parado un tren de mercancías. A los empleados y al maquinista se les hizo descender del convoy y uno de los revolucionarios puso en marcha la máquina, se arrojó de ella, y el tren, sin conductor, fué a descarrilar sobre el puente del Segre, quedando destrozados treinta y cinco vagones.

El día 6, por la tarde, fué asaltada la radio, lanzando por ella noticias tendenciosas del movimiento revolucionario en España. Para que las autoridades no pudiesen hacer uso del micrófono, inutilizaron la emisora.

Unos turistas ingleses, para poder proseguir su excursión, fueron provistos por los mismos revolucionarios de unos brazaletes rojos. Los turistas, que en un principio habían dado muestras de la natural alarma, decían después en el hotel que los revolucionarios españoles "eran unos bandoleros muy simpáticos".

No opinaba lo mismo el diestro mejicano *Armilita*, que con su cuadrilla se dirigía a Francia, porque los revoltosos no le permitieron continuar su viaje.

"NO HE OÍDO NADA"

Las detenciones practicadas pasan de quinientas. También fué detenido don Humberto Torres, jefe del partido de Esquerra, de Lérida. El señor Torres es un poco sordo. Al ser detenido, preguntó extrañado el porqué se procedía así contra él. Se le dió cuenta de los sucesos acaecidos, y, muy perplejo, repuso:

—*Doncs, jo no he sentit res!*

En vista de esto se le puso en libertad.

(Fotos Badoza, Mas y Paco.)